

el Lope de Olano, assi el capitán Cueto, como otras personas honradas de aquel ejército le preguntaron que dónde quedaba el gobernador Diego de Nicuesa, é cómo se venia sin él ó á qué propósito; á los quales ni á algunos dellos jamás dió respuesta de palabra, salvo que lloraba muy ásperamente, diciendo: «Señores, no me lo menteys más, que me acabareys de matar.» Dando á entender con sus lágrimas quel Nicuesa é los demas que con él yban, eran muertos. É assentado esto assi en la opinion de todos, y no dando el capitán Lope de Olano ni alguno de los que con él en su bergantín volvieron otra respuesta, hizo este Lope de Olano levantar de allí el armada, é llevóla á Veragua; y en el rio proprio de Belem, al qual el almirante primero assi le puso nombre, assentó este Lope de Olano, é hizo un pueblo; é fecho, hizo juntar trescientos hombres para se hacer jurar por teniente de gobernador. Y como avia hartos vizcaynos entrellos, y él lo era, essos é otros muchos le juraron, é otros no le quisieron jurar. É desde á dos ó tres dias despues deste juramento entró la ría adentro con aquellos trescientos hombres á buccar al caçique de Veragua: el qual caçique supo que yban estos chripstianos, é salió al camino con mucha

gente; é por ser el rio muy grande, y estar entre los unos y los otros, no pudieron pelear, é acordaron de lo dexar; é tornáronse á una casa del caçique la mas fuerte que se vido hasta entonces en aquellas partes, redonda y en tal disposición é assiento, que era gentil fuerza, en la qual y en las alas ó portales de alrededor della podian estar trescientos hombres é más. Á esta casa pusso nombre el almirante primero Sancta Maria la Redonda; y estaba cercada de ciento y veynte postes, y en cada uno dellos una cabeça ó calavera de un hombre á manera de tropheos, porque aquel caçique desta montería é insinias se presciaba, é tiene por costumbre poner allí las cabeças de sus enemigos.

En esta casa estuvo el capitán Lope de Olano é los que con él yban quatro dias, y en fin dellos dividió la gente en dos partes, é fué al pueblo de Belem con la una é dexó allí la otra gente restante con un Alonso Runyelo, natural de Sancta Olla, donde estuvieron siete ú ocho meses en penitencia é con muchos trabaxos y enfermedades; y el Lope de Olano, como señor é principal capitán, residia en el puerto de Belem, que seria dos leguas de donde quedaron los otros con Alonso Runyelo.

CAPITULO II.

De lo que acaesció al gobernador Diego de Nicuesa despues que se le amotinó é se fué el capitán Lope de Olano, é de lo que hizo otro desleal marino é otros que le dexaron en una isleta perdido é se fueron con la barca, é otros trabaxos que passaron por Diego de Nicuesa é los que le siguieron.

La via ó camino hay que parece al hombre que es bueno: mas los fines dél llevan á la muerte; y como dice el glorioso Sanct Gregorio, el que dessea crescer cumplidamente de la pestilencia de la envidia, ame aquella heredad que el número de los herederos no la ensangosta, la qual es una á todos é toda á cada

uno, é tanto se muestra ser mayor cuanto más se acrecienta la muchedumbre de los que la resciben.

Este gobernador Diego de Nicuesa é otros á quien no contenta su estado, sino procurar de ser único é mandar gentes, suélenles acaescer estos reveses, para que aquel camino que se les figura justo, co-

mo dice el sabio en sus «Proverbios», los lleve á la muerte. Bien conosció Job al hombre, quando dixo: «El hombre nascido de muger, viviendo breve tiempo, es lleno de muchas miserias.» Y porque este gobernador es uno de aquellos que en estas partes mas desventuras padesció, hasta que en ellas hizo el fin que adelante se dirá, porque no quede cosa notable de su infelicidad sin referirse, digo que al tiempo quel capitán Lope de Olano se volvió é dexó de seguir á su gobernador una noche, porque su maldad no se viesse encontinente, luego otro dia de mañana, como Diego de Nicuesa no vido el bergantín, esperóle dos dias temporizando, dando bordes en la mar é tornandó á la vista de la tierra. É desque vido que no paresció, prosiguió adelante su trabaxoso camino la via del poniente, dexando atrás á Veragua, en cuya busca yba; é bien adelante entró en un rio en la costa de la Tierra-Firme, y estuvo en él algunos dias: en el qual tiempo se le cerró de arena la boca al rio por donde avia entrado con su caravela, é no bastaran los hombres que él tenia ni otros mill mas á lo abrir sin algund tiempo é trabaxo grande. Y esto en otras partes se vé muchas veces en algunos rios, que con tiempo reço de la mar echan tanta arena, que les cierra é atapa las bocas, en espeçial á los rios que no son poderosos. Esta materia atrás queda declarada en el capítulo VII del libro XXIV.

Tornemos á Nicuesa, que estando allí encerrado en mucha fatiga quinze dias ó más, vino una creciente de las lluvias de la tierra adentro que rompió aquel cerramiento de la boca del rio, é fué tan grande el ímpetu del agua, que hizo romper las amarras de las áncoras de la caravela, é dió con ella al través: é por mucha diligencia se sacó un cabo de una

guindaleta de la caravela, é con esta cuerda se salvó la gente é salieron en carnes desnudos. É la tormenta echó donde la gente estaba un barril de harina é otro de açeyte, sin lo qual murieran de hambre: é paresció que Dios por su misericordia é vesible misterio les avia dado aquel mantenimiento; é algunos nadadores sacaron un pedaço de vela de que todos hicieron coseletes, assi el gobernador como los demas: de lo que les sobró hicieron talegas é mochilas, para llevar la harina. Hecho aquesto, dióse orden en cobrar la barca de la caravela que el agua avia sacado á la mar: é cobrada, echaron en ella un poco de bastimento de lo que pudieron escapar de la caravela, é dióla en cargo el gobernador á Diego Ribero (que fué otro segundo Lope de Olano) é otros marineros para que, como hombres de la mar, tuviesen cargo della. Assimesmo salvaron un perro que les fué buena compañía en su extremada necesidad, é siguieron su camino todavía para Poniente, creyendo que aun no avian llegado á Veragua. É yba la barca costa á costa para passar la gente en ella, quando llegaban á algund rio que no podian passar á vado, de los quales hay muchos por aquella tierra; é la gente yba por la costa de tierra, siguiendo assi su camino.

Ya puestos en grandísima necesidad é hambre, salió un venado muy grande, y el perro que tenían, aunque no se podia tener de flaco, no faltó á su oficio y siguióle y entraron en la mar tan léxos que apenas los veyá la gente; é perdida la esperanza é vista dellos, viéronlos que volvian la vuelta de tierra é traía el perro assido el venado por la oreja, é sacóle hasta lo poner entre la gente: con el qual socorro é é carne de aquel ciervo, se esforzó mucho esta hambrienta y desconsolada gen-

te, que en la verdad estaban todos que perescían por falta de bastimento. É no sin causa grande diçe Plinio que sobre todos los animales son el perro y el caballo fidelísimos á su señor: ni tengo en tanto aquel can que en Epiro, reconociendo al que avia muerto á su señor, mordiendo é ladrando constriñó á que confesasse su delicto, ni me parece que es igual el can de Jason, liçio, que despues de muerto su señor, no quiso comer, é assi murió de hambre; ni se debe preferir aquel can llamado Hircano, que se echó en el fuego donde se ardia el cuerpo del rey Lisimaco, su señor; ni todas las otras particularidades que de semejante animal con estas escribe el autor alegado, no quitan el loor de aqueste lebrel de Diego de Nicuesa. Porque estando él tan sin fuerças é necessitado, se ofresció al peligro de la mar é á perder la vida, por conservar la de su señor é de tantos necessitados, en que pareció, demás de la leal voluntad é ánimo de aquel lebrel, que usó Dios principalmente con estos pecadores. Entre los quales repartió Diego de Nicuesa aquel venado, con que se les dió algund aliento y esfuerço para se passar en la barca en tres ó quatro viajes á una isleta pequeña, que estaba dentro en la mar dos leguas; y hecho assi, hallaron mucho de comer en la isla de unas almendras, que aunque no lo son lo parecen: la qual fructa en lengua de Cueva se llama *capera*, é della se dirá en el siguiente libro*. Á esta isla llaman nuestros cosmógrafos el *Escudo*, el qual nombre le dió Nicuesa, porque el talle della es como escudo, ó porque allí halló algund escudo é reparo á sus necessidades: en la qual hallaron muchos palmitos é mucho marisco y estuvieron

* Tambien ha hecho ya mencion de esta fruta en el capítulo XXVI del libro IX de la I.ª parte, donde pone su descripción y da su diseño, que puede verse en la lámina 3.ª, figura 16.ª de dicha

allí hasta que los mantenimientos de la isla se acabaron é la gente se moria de hambre.

Llegados á extremada necesidad, acordaron aquel Diego Ribero y los que tenían cargo del barco, de hurtarlo; y pusieronlo por obra, y dexáronse en la isla perdido al gobernador con los demás. Visto Diego de Nicuesa el trabaxo en que estaban todos, rogó á Gonçalo de Badaxoz, que era un hombre de bien que allí estaba, del qual se dirán adelante en su lugar otras cosas, porque este era reço y lo podia haçer mejor que otro alguno de la compañía, que cortasse un árbol, y que con otros compañeros que le ayudassen se hiçiesse una canoa, en quel mismo Badaxoz con dos hombres pudiesse salir á la Tierra-Firme á buscar alguna canoa, si se pudiesse aver, para sacar aquellos aislados de la isleta. Lo qual Gonçalo de Badaxoz hizo; y acabada la canoa salió en ella con dos marineros, é á una legua de tierra perdieron la canoa, que se les trastornó estando ya en los baxos; y desde allí, con mucho trabaxo é desnudo, salió el Badaxoz á tierra, y los otros dos hombres salieron á un río mas abaxo en la costa. Y el dia siguiente se juntó Badajoz con ellos, é fué por la costa hasta donde estaban los dos compañeros á la boca de aquel río; y estándose muriendo de hambre y de frio, baxó por el río abaxo un caçique que se yba á holgar á unas pesquerias, é cómo vido á los chripstianos, mandó á tres indios de los suyos que saltassen en tierra y les llevassen lumbre y algunos bollos de mahiz que comiessen é algund pescado, y que no les hiçiesen mal; y assi se hizo.

Este comedimiento y caridad suelen haçer pocas vezes los indios, y no me

I.ª parte. Es probable que al escribir el presente capítulo, no hubiese hecho todavia las adiciones, que tanto valor y novedad prestan en aquel lugar á estas historias.

maravillo, segund algunos chripstianos se han avido con ellos, y por tanto es de mas admiracion esta cortesía; y sospecho que no indios, sino ángeles debieran ser los que esta piedad usaron, y que Dios fué aquel que assi lo proveyó, y no indios. En fin esto passó assi, y el caçique se fué de largo su camino, quedando de la manera que digo estos tres chripstianos en la costa de la Tierra-Firme, y el capitán Diego de Nicuesa perdido con los demás en la isleta del Escudo.

Diego Ribero y los que con él se llevaron la barca, dieron la vuelta de Veragua; é yendo en la mar alta, quando fueron en el paraje de Belem, donde estaba el capitán Lope de Olano con la mayor parte de la gente, fué vista la barca y salieron á ella en un bergantín y tomaronla, y

supieron la maldad que avian hecho este Diego de Ribero y los que con él yban. Y de aquestos se supo dónde quedaba perdido el gobernador Diego de Nicuesa con los otros en la isleta; y luego á grand diligencia se aderesçaron dos bergantines y fuéron á la isla, llevando consigo por guias á los que avian hurtado la barca. Y al tiempo que los bergantines llegaron allá, estaba la más de la gente que no se podían valer, llenos de unas gusaneras que se les avian hecho en las gargantas é otras partes de la persona, por aver comido con la hambre ciertas rayçes. Pero con ver yr este socorro y bergantines de su armada, se esforçaron mucho los que quedaron vivos con el gobernador, para se yr á Veragua, como lo hiçieron.

CAPITULO III.

Cómo el gobernador Diego de Nicuesa y los que avian quedado vivos en la isleta del Escudo se embarcaron en los bergantines que los fueron á buscar, y cómo llegados á Veragua fué preso el capitán Lope de Olano, y el castigo que se le dió, y de qué manera despues se perdió este gobernador Diego de Nicuesa, é nunca mas pareció ni se supo nueva çierta dél.

Diego de Nicuesa y aquellos que avian quedado vivos con él en la isleta del Escudo, entraron en los dos bergantines que los avian ydo á buscar; y assi como fueron apartados poco trecho de la isleta, no quiso el gobernador passar adelante hasta buscar á Gonçalo de Badajoz é á los otros dos compañeros que avian salido de la isleta en la canoa, como se dixo en el capítulo de suso. Y para esto atravesaron los bergantines á la costa y recogieronlos á todos tres, no sin goçosas lágrimas de los unos y de los otros; pero estában muy flacos y desnudos. Y prosiguieron su viaje y llegaron á Veragua al pueblo de Belem, donde estaba la mayor parte de la gente; y esto era desde á ocho meses despues quel desleal Lope de Olano allí avia assentado, al qual en des-

embarcándose el gobernador, en presencia de todos, llamándole traydor, le hizo echar una cadena y ponerle en prisión.

Desde á pocos dias, porque aquel asiento no era sano, é porque Nicuesa yba muy enfermo, á causa de la vida é trabaxos que avia passado, envió un capitán suyo que se decía Gonçalo de Raya, á que en la costa arriba la via del Oriente buscasse un asiento alto y que bien le pareciesse para se passar á él; y aquel capitán, poniendo en efeto lo que le fué mandado, llegó al puerto que al presente se llama el Nombre de Dios, ques por donde han salido en estos postreros tiempos en que estamos á esta parte tantos millones de pesos de oro, é innumerables quintales de plata, y se han llevado